

La encrucijada de los precios petroleros (II)

Por Fernando MARTINEZ GALDEANO S. J.

Las tácticas utilizadas por los países industriales dominados por los Estados Unidos con el fin de quebrantar la OPEP no han logrado sino el retraso en la conservación de la energía y en el desarrollo de nuevas fuentes subsidiarias. Se ha perdido un tiempo precioso irrecuperable.

Puede ser útil al lector volver con brevedad sobre las grandes líneas analizadas en la primera parte de este trabajo publicada en la *Revista de Fomento Social*, núm. 137, enero-marzo, 1980, p. 87-104.

A causa de un consumo creciente de productos derivados del petróleo, la demanda desborda a la oferta a mediados de 1970. De un mercado de compradores se pasa a otro muy distinto de vendedores. El poder de negociación de los países productores aumenta frente a las grandes compañías petroleras que hasta entonces hacían y deshacían según sus intereses particulares. Largas y conflictivas negociaciones se suceden entre productores y compañías para fijar unos precios que reflejen el aumento de la demanda, la devaluación del dólar y la inflación de los países industriales. Con la guerra árabe-israelí (octubre de 1973), el petróleo irrumpe en forma explosiva en la escena. Las poderosas compañías pescan en río revuelto y los nuevos precios de los crudos descubren la debilidad de un desarrollo fundamentado en el desperdicio de una energía confortable y barata. Recesión y estancamiento constituyen la reacción obligada de políticas económicas que se apoyan más en la agresividad que en la solidaridad. Bajó la demanda de petróleo y sus precios tendieron a estabilizarse. Cronológicamente nuestra historia se detuvo en el bienio 1974-75. Pero, antes de avanzar hacia el día de hoy, conviene que el lector tenga una visión de perspectiva de la cuesta de los precios petroleros.

F. MARTINEZ GALDEANO

Evolución de los diferentes «precios» en dólares USA/barril del crudo marcador «árabe ligero» de 34 grados API en puerto de embarque (Ras Tanura). Período 1970-1974.

Fechas	Precio de costo a Cías.	Precio de mercado (a)	Precio de referencia
1 de julio de 1970	1,05	1,30	1,80
15 de febrero de 1971 (acuerdo Teherán).	1,37	1,67	2,18
20 de enero de 1972 (acuerdo Ginebra).	1,55	1,85	2,48
1 de enero de 1973 (acuerdo participación 25 por 100)	2,02	2,15	2,59
1 de octubre de 1973 (pres. demanda).	2,30	2,85	3,01
16 de octubre de 1973 (reunión Kuwait).	3,39	3,65 (b)	5,12
1 de enero de 1974 (acuerdo Ginebra y 60 por 100 partic.)	9,34	10,—	11,65
1 de julio de 1974 (reunión de Quito).	9,51	10,20	11,65
1 de octubre de 1974 (reunión Viena).	9,84	10,46	11,65
1 de noviembre de 1974 (reunión Abu-Dhabi)	10,24	11,02	11,25

(a) Estimaciones parciales ya que gran parte de las transacciones reales fueron hechas a «precios de referencia» y en algunos casos superaron a éstos a partir de octubre de 1973.

(b) Previsión teórica conforme al espíritu de la reunión de Kuwait.

Fuentes: En la elaboración de este cuadro se han tenido en cuenta los datos y observaciones de ZANONI, José Rafael, *La OPEP y los precios del petróleo*, pp. 106 y 120; MASSERON, Jean, *L'Economie des Hydrocarbures*, pp. 36 y 61; Banco de Bilbao, *Informe Económico 1974*, p. 37.

ESTRATEGIA DE KISSINGER

Por iniciativa norteamericana, representantes y expertos de trece países de elevado consumo energético se reunieron en Washington del 11 al 13 de febrero de 1974. Asistieron Estados Unidos, Canadá, Japón, Noruega y los nueve integrantes de la Comunidad Económica Europea.

Enfrentado al problema energético el objetivo norteamericano consistía en bajar los precios del petróleo a niveles manejables. El gobierno de los Estados Unidos consideraba como indiscutible que la unión entre los grandes países consumidores era el camino eficaz.

En esta conferencia energética de Washington, el Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, se presentó como un estudioso del economista italo-francés Vilfredo Pareto (1848-1923). Fue éste quien formuló el principio de que la eficiencia económica óptima se logra cuando nadie puede mejorar más sin que algún otro empeore. Kissinger sugirió que el objetivo de todos los países debiera ser el lograr el «óptimo de Pareto» a nivel mundial. Arguyó en favor de los países subdesarrollados no-productores de petróleo, con la intención de atraerlos a su planteamiento.

No olvidó sus amenazas ya que «los niveles actuales de precios son, simplemente, insoportables».

Francia, cuidadosa de sus estrechas relaciones con el mundo árabe y africano, fue el único país industrial que se permitió disentir de la estrategia presentada por Kissinger. Su ministro de Relaciones Exteriores, Michel Jobert, sostuvo que una política de enfrentamiento no podía sino perjudicar aún más a los débiles y éstos no iban a ser precisamente los productores de petróleo. Excluida Francia, quedó el «grupo de los doce» con la tarea de preparar lo antes posible un plan de emergencia para distribuir solidariamente el petróleo en caso de un enfrentamiento; además, el grupo elaboraría un programa internacional sobre energía y prepararía una discusión entre los grandes países consumidores y los exportadores de petróleo (OPEP).

Mientras tanto, los Estados Unidos fueron introduciendo una llamada y apremiante tensión en el interior de la OPEP, a través principalmente de la compañía árabe-norteamericana (ARAMCO) que opera en Arabia Saudita y de su embajador en ese país, James Akins, cualificado conocedor del tema, ya que dirigió todos los asuntos de la energía en la precedente administración Nixon (1968-1973) (1). La maniobra fue pública cuando los Estados Unidos y Arabia Saudita firmaron el 6 de abril un acuerdo bilateral que «permitirá satisfacer las necesidades mutuas de ambos países».

Luego del cambio de presidentes en los Estados Unidos (9 de agosto de 1974) derivado de la crisis de Watergate, quedó fortalecida la relación gobierno-compañías petroleras por el nombramiento de Nelson Rockefeller como vicepresidente del país (2). Kissinger fue ratificado como Secre-

(1) James Akins, luego de la crisis de octubre de 1973, sugirió la conveniencia de un acuerdo entre la OPEP y los más importantes consumidores sobre una política gradual de precios por diez años, teniendo en cuenta su poder adquisitivo. Años más tarde, en la Universidad de Colorado, Akins recordó este punto y añadió que Yamani también quería un diálogo entre consumidores y productores sobre precios y suministros de petróleo. «Lo rechazamos—dijo Akins—y cometimos un gran error.» (Véase: REY, Luis Esteban, *Glosas*, «El Universal», Caracas, 23 de agosto de 1978).

(2) Nelson Rockefeller (fallecido el 26 de enero de 1979) fue nieto del legendario John D. Rockefeller, creador de la Standard Oil Company. En 1911, el Tribunal Supremo de los Estados Unidos le aplicó la ley anti-Trust (Sherman Act) por restringir la competencia de forma «no razonable», sirviéndose de prácticas desleales para eliminar a los competidores. Conforme a lo sentenciado por el tribunal, la Standard se dividió en 33 sociedades «jurídicamente independientes». Las más importantes del grupo eran y continúan siéndolo, la Standard Oil Company of New Jersey (marcas Esso y Exxon), la Standard Oil Company of New York (Mobil), la Standard Oil Company of California (Chevron), la Santandard Oil of Indiana (Amoco) y la Standard Oil Company of Ohio (Sohio). De estas cinco, las tres primeras pertenecen a las siete «mayores» y comercializan junto con la Texas Oil Company (Texaco) el 95 por 100 de los crudos exportados por Arabia Saudita. No es fácil conocer con exactitud la participación actual directa de la familia Rockefeller en el capital social de estas compañías. Podría constituir el 60 por 100 de la Exxon, el 13 por 100 de la Mobil y el 5 por 100 de la Chevron. (Véase: CREVALIER, Jean Marie, *La Structure financière de l'industrie américaine*, Cujas, París, 1970, p. 66.) De forma indirecta, pero muy eficaz, la familia Rockefeller utiliza como instrumento de control el subterfugio de las Fundaciones poseedoras de voluminosos paquetes de acciones de

torio de Estado. Dirigidos por este liderazgo los Estados Unidos intentaron una alianza con Alemania, Francia, Gran Bretaña y Japón para forzar los precios petroleros a la baja. Estos países condicionaron su apoyo a la inclusión del petróleo norteamericano en la política internacional de precios (3).

Como se ha visto más arriba, Francia no había compartido los objetivos propuestos por los Estados Unidos en la reunión de febrero en Washington. Su presidente, Giscard d'Estaing, tomó la iniciativa (24 de octubre de 1974) de convocar para comienzos de 1975 tanto a los países consumidores industriales como a los exportadores de petróleo. Según Giscard se trataría de ofrecer a los productores unos ingresos garantizados a través de un sistema de indexación, pero partiendo de un nivel de precios inferior al entonces existente.

La respuesta de Washington no se hizo esperar. Para mediados de noviembre, Kissinger propuso su estrategia de negociación fundada en una posición de fuerza. Paso previo a cualquier diálogo con la OPEP los grandes consumidores debían potenciar su alianza energética y financiera. Con este espíritu pro-USA y anti-OPEP nace (15 de noviembre) la Agencia Internacional de la Energía (AIE) como organismo independiente dentro del entramado de la OCDE (4). A los tres días (18 de noviembre) su comité directivo establece un cooperativo «programa internacional de la energía» que debe ser hecho realidad por los miembros de la AIE.

En un fin de semana tropical y amigable en la isla Martinica (14-16 de diciembre) los presidentes Ford y Giscard limaron sus aristas y ambos acordaron respetar las iniciativas del otro sin dejar las propias. Francia reconoció la necesidad de una mayor unidad y coordinación entre los países industriales consumidores, y los Estados Unidos admitieron la convenien-

las diversas Standard. (Véase: O'CONNOR, Richard, *Los Berones del Petróleo*, Editorial Euros, Barcelona, 1974, p. 332s.)

(3) Antes de la crisis de fines de 1973, el crudo doméstico estadounidense se vendía a unos 4,25 dólares/barril. A partir de 1974 y para evitar desmesuradas ganancias y el impacto inflacionario-recesivo, el gobierno impuso un control diversificado de precios. El crudo «viejo», proveniente de los pozos perforados antes de 1973 tendría un precio de 5,25 dólares/barril. Al «nuevo», al extraído de los pozos perforados en 1973 y después de 1973 se le autorizó un precio que se aproximara al de la OPEP. Este precio local llegó a los 11,28 dólares/barril en enero de 1975. (Véase: BLAIR, John M., *The control of oil*, Pantheon Books, New York, 1976, página 361-66.)

(4) Fueron 17 los fundadores de la AIE: Alemania Federal, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía. Posteriormente ingresaron en la organización tres más: Australia, Grecia y Noruega. No pertenecen a la AIE, aunque son miembros de la OCDE, los siguientes: Finlandia, Islandia, Portugal y Francia.

La agencia se propone tres objetivos fundamentales: 1) La solidaridad financiera para enfrentar el desequilibrio global de las balanzas comerciales; 2) La puesta en común de los recursos energéticos con el fin de enfrentar un embargo petrolífero, política que incluye un programa de ahorro energético; 3) Un esfuerzo solidario en el desarrollo de nuevas fuentes de energía.

cia de celebrar una reunión entre productores y consumidores en los primeros meses de 1975.

La aprobación por el presidente Ford (3 de enero de 1975) de la nueva legislación comercial norteamericana es un hecho claro de confrontación con los países de la OPEP tratando de separar a éstos de los demás del Tercer Mundo. Referente a la OPEP, el texto de la ley dice expresamente: «El presidente no designará a un país como país en desarrollo beneficiado (por el sistema generalizado de preferencias arancelarias) si ese país es miembro de la OPEP o participa en cualquier otro arreglo, del cual deriva una acción de retraer del comercio internacional suministros de recursos vitales o de aumentar los precios de tales recursos a niveles irrazonables de los que resulte una desorganización seria de la economía mundial» (5).

DIALOGO NORTE-SUR

Con una invitación de Giscard para una reunión preparatoria inició su marcha (1 de marzo de 1975) lo que más tarde se llamó «Diálogo Norte-Sur» (6).

Preocupados por la amenaza de separación, los soberanos y jefes de Estado de los países miembros de la OPEP proclamaron unánimes (Argel, 4-6 de marzo) su identificación con los intereses de los países no-petroleros del Tercer Mundo y subrayándola dieron su consentimiento explícito a la convocatoria del presidente francés.

Por el lado opuesto, la AIE confirmó (20 de marzo) también su asistencia a la iniciativa francesa con la esperanza de discutir y llegar a aprobar un nivel de precio mínimo común para el crudo importado. De esta forma, tanto los Estados Unidos como Inglaterra trataban de asegurar la rentabilidad de sus hallazgos e inversiones petrolíferas en Alaska y en el Mar del Norte (7).

(5) Con el acuerdo logrado en 1970 sobre el Sistema Generalizado de Preferencias se dio un paso muy importante en favor de los países subdesarrollados, pues hasta entonces se venía aplicando en los tratados de comercio internacional sobre manufacturas el principio de reciprocidad y la cláusula de la nación más favorecida.

(6) Hasta diciembre de ese mismo año (1975) no logró arrancar la «Conferencia Internacional de Cooperación Económica» (CICE), que periodísticamente fue bautizada y conocida con el nombre alentador de «Diálogo Norte-Sur», protagonizada por ocho países industrializados (el norte = rico) y 19 no-industrializados (el sur = pobre). Hablando en términos generales, los países ricos están geográficamente situados al norte del paralelo 30, mientras que los pobres se encuentran al sur de esa línea. Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica (?) serían las excepciones.

(7) Estados Unidos logró imponer su criterio en la AIE por encima de los planteamientos opuestos de Alemania y Japón, grandes importadores de crudos. El precio mínimo común de salvaguardia fue establecido en siete dólares/barril el 30 de enero de 1976. Hasta bien avanzado el año 1977, los Estados Unidos no quisieron aceptar la realidad del mercado petrolero internacional que sostenía precios muy superiores al mínimo fijado por la AIE, tan ineficaz como innecesario.

Entre los días 7 y 16 de abril se desarrolló en la capital francesa la reunión propuesta. A pesar de los esfuerzos moderadores de Francia (país anfitrión), las posiciones fueron irreductibles. Estados Unidos no admitía sino una discusión sobre la crisis energética, y el Tercer Mundo (petrolero y no-petrolero) insistía en echar las bases de un nuevo orden económico internacional. La reunión acabó en un fracaso total y sin atisbos de horizontes esperanzadores (8).

Todos los intentos norteamericanos de separar a los países subdesarrollados no-petroleros de los petroleros miembros de la OPEP, no consiguieran su objetivo. Esta consistencia generalizada puede hallar una explicación de fondo en el recelo de estos pueblos explotados por sus metrópolis en tiempos coloniales y todavía oprimidos por los sucesores de los antiguos imperios. Sin llegar a desvirtuar este motivo histórico hay además una explicación pragmática e inmediata. La OPEP había discutido en la Conferencia de Argel (véase más arriba) los mecanismos para incrementar su asistencia y cooperación con el resto de los países subdesarrollados y éstos ya estaban percibiendo una ayuda significativa (9).

En la Asamblea Extraordinaria de las Naciones Unidas sobre problemas económicos, celebrada en Nueva York durante el mes de septiembre de 1975, se manifestó la unidad tercermundista frente a los países desarrollados. Kissinger cambió de táctica y por medio de su violento embajador Daniel Moynihan aceptó discutir sobre una serie de prioridades: creación de fondos de compensación, preferencias no recíprocas, nuevos créditos, amplias negociaciones comerciales, etc. Mantuvo su rechazo a la fijación de los precios de los productos básicos. Se renovó así la esperanza de diálogo y cooperación a nivel mundial. Francia entonces convocó para una segunda reunión preparatoria del llamado «Diálogo Norte-Sur». Con una representatividad igual a la primera se llegó (13-17 de octubre) a un acuerdo sobre quiénes participarían en la conferencia a nivel ministerial, en qué fecha iniciaría ésta su trabajo y acerca de cuáles serían los grandes temas objeto de discusión y negociación.

Por fin, el 16 de diciembre de 1975, Giscard d'Estaing obtuvo la satisfacción de declarar inauguradas las deliberaciones. Exhortó a que no se impusiera un «espíritu de confrontación». Dejando de lado el consejo, Henry Kissinger culpó a la OPEP de los males de la economía mundial: «El aumento abrupto y arbitrario de los precios del petróleo ha sido el factor principal en las tasas de inflación y desempleo sin precedentes desde la década de 1930. Ello ha conducido a un grave déficit en las balanzas de pago, indirectamente a través de la recesión global y directamente por el alto precio de las importaciones.» El discurso de Kissinger pretendía una vez más romper la unidad del Tercer Mundo, pero no lo consiguió

(8) Por la OPEP, participaron Arabia Saudita, Argelia, Irán y Venezuela; por los países industriales, Estados Unidos, Japón y un representante de la Comunidad Económica Europea (CEE); por el Tercer Mundo no-petrolero, Brasil, India y Zaire.

(9) Los desembolsos de la OPEP a países en desarrollo e instituciones multilaterales de ayuda financiera en los cuatro años de 1973 a 1976 suman un total de 29.587 millones de dólares. (Véase: *El Fondo Especial de la OPEP*, resumen del informe de la UNCTAD sobre ayuda financiera de la OPEP, Viena, 1979, p. 23.)

porque como dijo uno de sus representantes no petroleros, «nosotros reconocemos que la única manera que tenemos de lograr algo de lo que incluimos en nuestra lista de exigencias es por intermedio del arma petrolera». (Citado por Clyde H. Farnsworth del *The New York Times*, 24 de diciembre de 1975.) Después de tres días de laboriosas deliberaciones, las delegaciones fijaron el 11 de febrero de 1976 para el comienzo del trabajo por comisiones, pero sin un programa prefijado, tal como solicitaba Argelia, ante la evasiva flexibilidad propugnada por los desarrollados (10).

Las comisiones trabajaron a lo largo de 1976 en seis sesiones de diez días cada una. En julio decayó el interés, pareció recuperarse en septiembre y quedó paralizado en noviembre. Aunque en un principio la conferencia iba a ser clausurada en diciembre, los países industriales solicitaron su aplazamiento, ya que «en las actuales circunstancias no se podían lograr avances significativos en las conversaciones». El equipo gobernante de los Estados Unidos entregaba sus poderes (20 de enero de 1977) a otro que en el papel se suponía diferente, y tanto Europa como Japón seguían ciegamente la política norteamericana. La conferencia estableció un plazo de seis meses para dar tiempo al presidente Carter a ponerse al tanto de la política económica internacional.

Volvieron a reunirse los expertos de los diferentes países en el mes de mayo (1977) y su trabajo fue esperanzador, pero cuando se llegó al nivel ministerial de las decisiones ninguna de las partes cedió de sus posiciones, particularmente en materia de energía y deuda externa. Los Estados Unidos habían perdido mucho tiempo ilusionados en una probable quiebra de la OPEP. Esta, al sentirse debilitada, no aceptó el pretendido foro energético subsiguiente al «diálogo» porque su aceptación hubiera significado la ruptura con el resto del Tercer Mundo. En adelante, los problemas vinculados a un nuevo orden económico internacional deberían ser planteados en las Naciones Unidas. Después de año y medio de reuniones, la Conferencia Internacional de Cooperación Económica («Diálogo Norte-Sur») promovida por Francia con el fin de evitar la confrontación, tuvo un final gris (3 de junio de 1977), dejando el mal sabor de boca de la oportunidad perdida (11).

CRISIS EN LA OPEP

En las reuniones de la OPEP que tuvieron lugar en Viena (16-17 de marzo de 1974) y en Quito (15-17 de junio de 1974) hubo tensiones. El ministro de Petróleo de Arabia Saudita, jeque Ahmed Zaki Yamani, pro-

(10) Eran 27 países los representados en la CICE (ocho industrializados y 19 en vías de desarrollo). El trabajo se realizaría en cuatro comisiones: energía, materias primas, desarrollo y financiación.

(11) Cyrus Vance derrochó liberales y suaves maneras en contraste con su predecesor Kissinger, soberbio e incapaz de escuchar y dialogar. Salvó la conferencia de un absoluto fracaso. Los países industriales se comprometieron a establecer un fondo común para fortalecer los precios de las materias primas y ofrecieron una ayuda adicional de mil millones de dólares para los países más pobres. Estos fueron los resultados más concretos del diálogo que no se dio.

puso unos precios más bajos y ante posiciones agresivamente alcistas como la de Libia y Argelia amenazó con fijar el precio del petróleo de su país por separado. Se llegó a un compromiso de su congelación teórica por nueve meses (12). Este plazo rigió desde enero de 1975.

Para comienzos de 1976 el precio de referencia del árabe libero «marcador» era de 12,38 dólares/barril y su costo a las compañías se situaba en 11,27 dólares/barril. Estos precios vigentes desde el primero de octubre de 1975 habían sido establecidos por la OPEP (Viena, 24-27 de septiembre) (13). Esta elevación de precios fue acompañada de un nuevo com-

(12) En Quito se elevó la regalía en dos puntos y ante la evidencia de los exagerados beneficios que las compañías multinacionales petroleras venían obteniendo, Arabia Saudita llegó a un acuerdo con Argelia (cabeza de los países «halcones») de no reducir los precios a cambio de una estrategia reductora de los beneficios de las empresas. Este pacto se hizo público (31 de agosto de 1974) y en la Conferencia de la OPEP en Viena (12 y 13 de septiembre), aunque se mantuvieron los precios de referencia, se ajustó la regalía y se aumentó la tasa del impuesto sobre la renta a las compañías. Conforme a este criterio, la XLII Conferencia de la OPEP que se realizó en Viena (12 y 13 de diciembre), decidió adoptar un nuevo sistema para fijar los precios del petróleo. El nuevo sistema tenía como objetivo simplificar los complicados cálculos requeridos para la determinación de los ingresos de los países exportadores de petróleo, y al mismo tiempo sincerar la situación del mercado de tal manera que los países consumidores supieran con claridad cuál era la presión de las empresas multinacionales sobre los precios que ellos pagan. En consecuencia, a partir del primero de enero de 1975 hasta el 30 de septiembre del mismo año (nueve meses), el promedio de participación de los respectivos gobiernos de los países miembros de la OPEP habría de ser de 10,12 dólares por barril para el crudo marcador de 34 grados API, tipo árabe saudita. En base a este tipo de petróleo se ajustaría la participación en los demás crudos, según rentabilidad, densidad, contenido de azufre y situación geográfica del puerto de embarque. Esta cifra de participación deriva de un precio de mercado que venía siendo al parecer de 10,46 dólares por barril. Restado un beneficio de 23 centavos de dólares por barril en favor de las compañías, estimado como razonable por la OPEP por ser similar al que obtenían las compañías en los años precedentes a las crisis siendo concesionarias, y unos 11 centavos por barril como costo de producción, la diferencia queda en 10,12 dólares por barril. Esta XLII Conferencia ratificó este sistema que había sido acordado por algunos países árabes en Abu-Dhabi (9 y 10 de noviembre de 1974). Para la consecución del nivel de participación de los países productores (10,12 dólares/barril), éstos aumentaron la regalía y el impuesto sobre la renta y disminuyeron el precio de referencia. (Estos datos concretos y la influencia de esta política en el descenso de los beneficios de las compañías así como los ajustes precedentes hechos en Quito y Viena (septiembre), están recogidos en la parte I de este trabajo, *Revista de Fomento Social*, núm. 137, enero-marzo, 1980, p. 99s.)

(13) Terminada la tregua de nueve meses, la OPEP en su reunión ministerial de Viena (24-27 de septiembre de 1975) aumentó sus precios petroleros en un 10 por 100 con el fin de compensar la pérdida adquisitiva del crudo a causa del proceso inflacionario mundial. El precio marcador sube de 11,25 a 12,38 dólares/barril y su costo a las compañías se eleva a 10,24 a 11,27 dólares/barril. Mientras los Estados Unidos reaccionaban a la subida en forma airada estimando el aumento como «indignante», los gobiernos europeos aceptaron la decisión como «moderada» y «normal». En los años 1974 y 1975 los precios de los crudos para los países consumidores se habían estabilizado entre los 10 y 11 dólares/barril. (precio de venta de las compañías). En contraste, la inflación (medida a nivel de precios implícitos del PNB) para el conjunto de los países de la OCDE había sido del 12,2 por 100 en 1974 y de 10,6 por 100 en 1975. (Véase más adelante el cuadro de «Índices de Inflación».)

promiso de congelación en otros nueve meses, es decir, hasta el 30 de junio de 1976 (14).

La baja de la demanda en los países industriales y su política anti-OPEP esgrimida por la Agencia Internacional de la Energía (AIE), resonador de los portavoces oficiales de los Estados Unidos se hicieron sentir en el último trimestre de 1975. En noviembre, Kuwait se vio obligado a reducir en forma unilateral el precio de su petróleo. Esta decisión provocó una airada e inmediata reacción de Irak que denunció a su vecino de «crear el caos en el mercado del petróleo e inspirar ofertas competitivas entre los productores». Lo paradójico era que en esos meses Irak manifestaba interés en aumentar su nivel de producción ofreciendo descuentos a sus clientes, mientras la mayoría de los países de la OPEP trataban de disminuir su producción para fortalecer los precios.

Cuando el domingo 21 de diciembre de 1975 se estaba desarrollando en Viena la XLVI Conferencia ordinaria de la OPEP, luego de un acalorado debate entre Irak y Argelia sobre precios del crudo liviano, irrumpieron en la sala de la reunión cinco hombres y una mujer, metralleta en mano y provistos de una poderosa bomba capaz de volar el edificio. El grupo terrorista se identificó como pro-palestino, anti-sionista y anti-capitalista. Exigió al gobierno austriaco que le proporcionara un avión para despegar, llevándose como rehenes a 41 participantes en la conferencia, de los cuales 10 tenían rango de ministro. En una primera etapa, el vuelo se dirigió a Argel. En Trípoli, capital de Libia (segunda etapa), quedaron los representantes de este país, y ante la imposibilidad de hacerse con un avión de mayor autonomía de vuelo, los terroristas decidieron regresar a Argel, tercera y última etapa, en contra de sus deseos de volar por los diferentes estados del Oriente Medio dejando a sus respectivos representantes. Este hecho de violencia política internacional que vivieron los países de la OPEP fue un signo de una profunda confrontación interna de orden político y económico. Terminada la odisea en Argel, los terroristas no fueron detenidos, encontraron un refugio seguro y nada se supo de su vida posterior. El hecho se perdió en una confusa complicidad.

A lo largo del primer semestre de 1976 los países exportadores de petróleo ofrecían descuentos en sus ventas dando pie a una competencia in-

(14) Al margen de la OPEP se produce un alza moderada en los precios causada por la nacionalización total de la ARAMCO (Arabian American Oil Company). Según los acuerdos de participación, el gobierno saudí poseía el 60 por 100 de la ARAMCO, mientras el 40 por 100 restante pertenecía a la Exxon (30 por 100), Texaco (30 por 100), Socal (30 por 100) y Mobil (10 por 100). Desde el 12 de marzo de 1976, Arabia Saudita adquiere todo el capital social de la compañía y firma con las antiguas concesionarias sendos acuerdos de participación industrial que cubren todo el espectro desde la exploración hasta la comercialización, asegurándoles un beneficio neto por barril exportado entre 20 y 22 centavos de dólar. La fecha para el traspaso de los intereses se retrotrae al primero de enero de 1976. Con este convenio, de hecho empieza a regir un nuevo precio de costo para las compañías. El precio de referencia acordado por la OPEP se mantuvo igual (12,38 dólares/barril), pero al eliminar en el cálculo el crudo de concesión (40 por 100), toda la producción será vendida a las compañías al precio del crudo de participación (11,51 dólares/barril). Por tanto, el precio de costo a las compañías sube de 11,27 a 11,51 dólares/barril.

confesada entre ellos, particularmente entre Irak e Irán, comprometidos en ambiciosos proyectos de desarrollo y en desorbitados gastos militares.

A punto de terminar la segunda tregua de precios petroleros, se reunió en Bali (Indonesia) la XLVII Conferencia de la OPEP (27-28 de mayo de 1976). Dos días fueron suficientes para enfrentar una vez más el complejo problema del método de fijación de los precios petroleros. El tema de su cálculo que venía planteándose en forma persistente desde hacía más de un año no logró el consenso buscado. En realidad, el único precio que fija la OPEP es el referente al crudo árabe ligero de 34 grados API, producido por Arabia Saudita. Todos los demás se colocan en la escala hacia arriba o hacia abajo conforme a los llamados diferenciales lo suficientemente imprecisos y flexibles como para admitir subidas y bajadas bastante arbitrarias. En Bali, los trece países de la OPEP aceptaron en principio una proposición argelina de fijar los precios según los valores de los productos derivados obtenidos de los diferentes crudos. Sin embargo, no decidieron que este sistema entrara en vigor de inmediato. Y respecto al precio marcador, cuando ya se había llegado casi al consenso de su elevación (5 por 100), Yamani, representante de Arabia Saudita se levantó y abandonó la reunión. Le siguieron los representantes de los Emiratos Arabes y Venezuela. El precio marcador no varió.

En un año electoral e impulsado por la ansiedad de que Watergate fuera olvidado, el gobierno norteamericano reactivó la economía. El aumento de la producción se tradujo en un fuerte incremento del consumo de petróleo. En los cuatro primeros meses del año el consumo interno subió en un 3,5 por 100 en relación al período comparable del año precedente. En marzo, los Estados Unidos habían importado más petróleo que el que producían. El resto de los países siguió esta política de reactivación y crecimiento económicos. Para fin de año, en diciembre, el nivel de producción de la OPEP había alcanzado la cota de 34,4 millones de barriles diarios, la máxima en la historia de la OPEP hasta el día de hoy (15).

(15) La evolución del consumo de petróleo en los Estados Unidos en el período 1972-1976, es la siguiente:

	(En millones de toneladas)
1972	776
1973	818
1974	783
1975	766
1976	822

Fuente: CAMPSA, *Anuario Español de Petróleo 1978*, p. 23.

En 1976 el consumo supera al histórico de 1973. No es extraño que el presidente de la AIE, el belga Etienne Davignon, en una entrevista para «La Voz de América» (6 de diciembre de 1976), declarase: «Actualmente, en Norteamérica, el consumo per cápita de energía supera dos veces al de los países europeos y el precio del petróleo es dos veces menor.» «A menos que los países industriales hagan algo efectivo (para reducir la dependencia petrolera) en un futuro cercano, estaremos en una situación en la que necesitaremos más petróleo del que pueda ser producido a partir de los recursos existentes o previsibles.» Davignon señaló que desde la crisis petrolera de 1973, algunos países—que no especificó—han adoptado una actitud complaciente, creyendo

Según las estadísticas de la OPEP, el índice de precios de los bienes y servicios importados por los países productores de petróleo había aumentado en un 135 por 100 desde que el precio de los crudos se había cuadruplicado a fines de 1973. Desde entonces este último tan sólo había crecido oficialmente en un 10 por 100.

En un ambiente de subida de precios se reunió la OPEP en Doha, capital de Qatar, del 15 al 17 de diciembre de 1976. De entrada, el ministro saudita jeque Ahmed Zaki Yamani dijo que su país favorecía la postergación por seis meses más de una nueva alza en los precios, considerando que la economía mundial todavía debilitada era incapaz de absorberla. En posición opuesta, el ministro iraquí Tayeh Abdel-Karim sostuvo que le parecía razonable un incremento del 25 por 100, compensatorio de la inflación en los países desarrollados. Durante el debate las posiciones fueron las siguientes: Irán con apoyo de Libia pedía un 25 por 100, conscientes ambos de que no se produciría un porcentaje superior al 15 por 100; Argelia, Ecuador, Gabón, Irak, Qatar y Venezuela deseaban el 15 por 100, aunque su flexibilidad admitía una reducción en interés de la solidaridad; Kuwait e Indonesia oscilaban entre un 10 y un 15 por 100; los Emiratos Arabes apoyaban el 10 por 100. No se llegó a un acuerdo de consenso y la conclusión fue un doble precio, persuadida la mayoría de que Arabia Saudita no aumentaría la producción y de que a fin de cuentas el precio máximo acabaría por imponerse en el mercado. Este doble precio de la OPEP queda establecido de la siguiente forma: Arabia Saudita y Emiratos Arabes aumentaron sus precios en un 5 por 100 con vigencia para todo el año de 1977; su precio de referencia varió de 12,38 a 13 dólares/barril y su respectivo precio de costo para las compañías de 11,51 a 12,09 dólares/barril; los demás subieron el precio marcador en aproximadamente un 10 por 100 (10,33) de aplicación durante el primer semestre del año y para el segundo semestre dejaron pendiente una nueva subida de aproximadamente un 5 por 100 (4,72); sus precios de referencia pasaron de 12,38 a 13,65 (1 de enero de 1977) y a 14,30 (1 de julio de 1977); los de costo a las compañías, de 11,51 a 12,70 (1 de enero de 1977) y a 13,30 (1 de julio de 1977).

En declaraciones posteriores, Irak y Libia acusaron a Arabia Saudita de quintacolumnista en favor del imperialismo capitalista. El secretario del Tesoro de los Estados Unidos, William Simon, no fue capaz de guardar silencio y manifestó su satisfacción por la división interna de la OPEP. Preguntado sobre si la decisión dividida en torno al aumento de los precios indicaba la destrucción de la organización, Simon dijo: «No me sentiría tan optimista a corto plazo, pero muy a menudo he dicho que no

que siempre se dispondrá del suficiente petróleo, aunque a precios mayores. «Es totalmente irrazonable el pedir a los productores de energía que aumenten su producción, exigiéndoles al mismo tiempo precios estables.» «Comprendo perfectamente la respuesta de los expertos de esos países que insisten en la equivocación de nuestra política y que su misión no consiste en enmendar nuestros errores.» Existe un «hondo bloqueo psicológico» que hay que superar. Los países productores de petróleo ven las propuestas de occidente como «si estuviéramos pidiéndoles algo, pero no haciendo nada para reformarnos nosotros mismos».

se trata de si se desplomará el cártel, sino cuándo.» (16). Yamani, por su parte, afirmó que la decisión sobre precios tomada por Arabia Saudita tenía una «dimensión política» vinculada al conflicto árabe-israelí y que esperaba «un agradecimiento» de Occidente por medio de progresos en esta línea.

Ya en el primer mes de 1977 se observaron los efectos de la lucha de precios particularmente en las ventas de los crudos medianos. Este tipo de crudos representa casi todo el potencial adicional de producción de Arabia Saudita, la totalidad de la producción de Kuwait y el 40 por 100 de la producción de Irán. También Irak produce una cantidad considerable de tales crudos, medianos y pesados. Los tres países con precios superiores a los de Arabia Saudita vieron descender su producción en forma drástica. Pronto se iniciaron negociaciones diplomáticas, viajes y esfuerzos redoblados con el fin de uniformar los precios de la OPEP. Conviene subrayar que los productores de crudos livianos no tenían problema alguno de mercado y éste era el caso de Argelia, Nigeria y Libia. Conciliar intereses tan dispares supuso numerosas, largas y laboriosas negociaciones entre los países de la OPEP. La revista «Middle East Economic Survey» (MEES) que goza de gran prestigio en materia de informaciones petroleras procedentes de los países productores informó el 13 de mayo de 1977 que la mayoría de los países de la OPEP que habían aprobado un aumento adicional del 5 por 100 aplicable a partir de julio de 1977, renunciaban a él con vistas a una unificación de precios.

Fue en Saltsjobaden, centro marítimo distante a 15 kilómetros de la capital sueca, Estocolmo, donde se reunió la OPEP (12-13 de julio de 1977) para firmar un pacto de amistad interna. Efectivamente, la conferencia logró eliminar la duplicidad de precios básicos. Arabia Saudita y los Emiratos Arabes igualaron sus precios con los del resto y éstos dejaron sin efecto la decisión tomada sobre el 5 por 100 adicional. El precio de referencia unificado quedó establecido en 13,65 dólares/barril y su costo para las compañías fue de 12,70. Lo más curioso fue que Irán, que hasta entonces había mantenido una posición bastante radical en materia de precios, se pasó a la postura moderada de Arabia Saudita y ambos, grandes productores y exportadores de crudos, instaron a mantener congelados los precios hasta fines de 1978, es decir, durante dieciocho meses. El go-

(16) En las agencias de noticias y en no escasos artículos y libros críticos, se aplica el término «cártel» a la OPEP, dándole el sentido del abuso ilegal que a veces es practicado por grandes empresas privadas relacionadas entre sí con el fin de controlar el precio del mercado obteniendo así el máximo beneficio. Quienes no aceptan esta semejanza afirman que la OPEP es una organización de derecho público internacional, que no se guía por la máxima rentabilidad, que defiende los precios de los crudos los cuales en última instancia reflejan la oferta y demanda reales de los mercados, que nunca han llegado a programar la producción a pesar de que ésta es excesiva para algunas economías nacionales, que el mantenimiento de la economía mundial siempre ha estado presente en sus decisiones y que la responsabilidad de administrar unos recursos escasos y no-renovables obliga a frenar su consumo a través de una política de precios adecuada con el fin de estimular inversiones en otras fuentes de energía antes de que sea demasiado tarde, tratando de evitar de esta forma un colapso general con situaciones límite para toda la Humanidad.

bierno recién estrenado de Carter estaba llegando a un acuerdo con ambos países sobre ventas de armamento militar sofisticado. Este «pacto» se hizo evidente al término de las respectivas visitas del ministro saudita de Relaciones Exteriores y del Sha de Irán a Washington antes de que finalizara el año 1977 (17).

PERDIDAS EN EL VALOR DEL PETROLEO

Efectivamente, los precios petroleros fueron congelados hasta fines de 1978. La afuente producción de Arabia Saudita e Irán saturó los mercados internacionales. Al mismo tiempo, los Estados Unidos acentuaron su política económica compensatoria a base del juego entre inflación y devaluación del dólar, moneda oficial internacional de fijación de los precios petroleros.

El siguiente cuadro resalta la política inflacionaria:

Índices de Inflación.

(Crecimiento de los precios implícitos del PNB.)

Países	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978 (*)
EE. UU.	3,2	5,6	10,3	9,3	5,3	5,9	7,5
Reino Unido	6,7	7,3	12,5	27,3	15,2	13,3	11,3
Francia	5,7	7,3	11,1	14,0	9,6	8,7	9,8
Alemania R. F.	6,1	5,8	6,8	8,1	3,3	3,6	3,8
Italia	6,0	10,5	16,9	17,5	17,8	18,3	13,5
Canadá	4,6	7,6	13,8	10,8	9,5	6,9	6,8
Japón	4,6	12,0	21,1	7,1	6,4	5,5	4,0
Conjunto OCDE	4,4	7,5	12,2	10,6	7,6	7,4	7,3
España	8,8	10,6	13,9	16,5	16,0	22,5	20,3

(*) Estimación.

Fuente: Banco de Bilbao, *Informe Económico* 1973 (p. 139), 1976 (p. 156) y 1978 (página 131).

Reduciendo a números índices el crecimiento inflacionario de la economía norteamericana y el crecimiento de los precios a nivel de la OPEP, se forma el siguiente cuadro comparativo:

(17) Por el estrecho de Hormuz pasan diariamente de 15 a 20 millones de barriles. Su anchura oscila entre 55 y 95 kilómetros. Su profundidad llega a los 200 metros. Desde 1970 hasta la fecha de fines de 1977, el Sha llevaba adquirido armamento por valor de muchos miles de millones de dólares. Su principal abastecedor, Estados Unidos, favorece este negocio y esta política de guardián de la zona del golfo asumida por Irán. Esta presencia militar iraní estaba complementada por Arabia Saudita en el área del Mar Rojo, paso obligado de muchos tanqueros que van y vienen a través del canal de Suez.

F. MARTINEZ GALDEANO

Años	Indice infl. USA	Indice precios OPEP	Diferencia
1973	100,—	100,—	—
1974	110,30	109,64	(—) 0,66
1975	120,56	120,66	(+) 0,10
1976	126,95	123,23	(—) 3,72
1977	134,44	135,97	(+) 1,53
1978	144,52	135,97	(—) 8,55

Por tanto, la pérdida de valor del petróleo con respecto a la economía norteamericana se produjo sobre todo en los años 1976 y 1978. A partir del primero de noviembre de 1974 se aplicó el precio de 10,24 dólares/barril. Con esta medida la diferencia negativa tuvo que ser menor para ese año. En 1975, la compensación se produjo desde el mes de octubre y en 1977, el aumento del 10 por 100 en los precios rigió a toda la producción desde el primero de julio. Durante el primer semestre, la correspondiente a Arabia Saudita y Emiratos Arabes (más de un tercio del total de la OPEP) fue afectada con un incremento de precios del 5 por 100. En general, los precios de los crudos han ido a la zaga del aumento inflacionario.

Otro de los factores que desgasta el poder adquisitivo del petróleo es la devaluación del dólar en comparación con la mayoría de las divisas fuertes. El dólar norteamericano sufrió de gran debilidad, particularmente en los años 1977 y 1978. Véase su pérdida de valor con las monedas siguientes en el transcurso de un año (1977):

Cotización del dólar en las principales plazas.

	30-12-76	Última semana 1977	Variación %
Milán (lira) ...	874,57	871,75	— 0,32
Londres (libra) ...	1,7008	1,910	— 12,30
París (franco francés) ...	4,96975	4,700	— 5,43
Tokyo (yen) ...	292,65	240,00	— 17,99
Amsterdam (florín) ...	2,4581	2,275	— 7,45
Bruselas (franco belga) ...	35,90	32,75	— 8,77
Zurich (franco suizo) ...	2,4463	2,005	— 18,04
Frankfurt (marco) ...	2,3573	2,105	— 10,70

Fuente: Banco de Bilbao, *Informe Económico 1977*, p. 28.

Para apreciar esta operación de desgaste, podemos entresacar un ejemplo, el de la moneda japonesa (yen) con elevado impacto dentro de las importaciones de los países de la OPEP.

La tasa de cambio yen/dólar fue de 292,65 (30-12-76) y de 240 (última semana de 1977). Con un precio de 12,70 dólares por barril de pe-

LOS PRECIOS PETROLEROS

tróleo, los japoneses estaban pagando 292,65 por 12,70, es decir (aproximadamente) 3.716 yenes por barril el 30 de diciembre de 1976, y un año después el pago era de 240 por 12,70, es decir, 3.048 yenes por barril. El ahorro por barril en razón del tipo de cambio (excepto el factor específico inflacionario japonés) venía siendo de 668 yenes por barril de petróleo. En otras palabras, el precio efectivo en contra de la OPEP había descendido de 12,70 dólares/barril a 10,42 dólares/barril. La diferencia entre estos dos precios fue de 2,28 dólares/barril, una ganancia para el Japón y una pérdida para la OPEP. Para conservar su valor la OPEP habría tenido que aumentar el precio del petróleo crudo dirigido al Japón de 12,70 a 15,48 dólares/barril.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

Esta segunda parte ha tratado de recoger las tácticas utilizadas por los países industriales dominados por los Estados Unidos con el fin de quebrantar la OPEP. Presión sobre los mercados petroleros, inflación acrecentada, debilitamiento del dólar, política de división entre el Tercer Mundo no-petrolero y la OPEP y en el interior de ésta por medio de su caballo de Troya, Arabia Saudita y luego Irán, han sido los elementos conflictivos utilizados, los más destacables entre muchos. Todo este esfuerzo político no ha logrado sino el retraso en la conservación de la energía y en el desarrollo de nuevas fuentes subsidiarias. Se ha perdido un tiempo precioso irrecuperable. Nuevos factores, esta vez geo-políticos, van a exasperar el mercado internacional del petróleo en 1979 y 1980. Pero este análisis tan complejo requiere un espacio propio, una tercera parte que no había sido prevista. Prometemos al lector proseguir con el tratamiento del tema hasta situarnos en la encrucijada presente de los precios petroleros.